

DOS HOMBRES Y UN DESTINO: PÍCAROS, SOLDADOS Y LA NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA*

ADRIÁN J. SÁEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Es claro que un pícaro puede ser todo y nada merced a su estupendo proteísmo, a la vez que cualquiera —o casi— podía ser soldado de acuerdo con un refrán bien conocido («Iglesia, o mar o casa real») y la vida a salto de mata de la milicia se prestaba en ocasiones a trazas de corte apicarado. Pero tampoco hay que confundir las cosas, pues se trata de personajes, narradores y textos con sus propias características.¹

Como en casi todo, ya lo veía bien Cervantes, puesto que el lanzazo del primer *Quijote* contra la vida del galeote Ginés de Pasamonte («mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren», etc., I, 22) tenía un blanco concreto (la novela picaresca) y otro general (toda autobiografía coetánea).² De ahí que dentro de este zarandeado género —entendido en un sentido amplio— se haya parangonado la novela picaresca con las historietas de criminales, la moda de la «epístola-coloquio», la «literatura del pobre» y otras tantas cartas más de la baraja autobiográfica del Siglo de Oro, con preferencia por los modelos ficcionales sobre los

* Este trabajo se ha beneficiado de una Mercator Fellowship en la Universität Heidelberg (SFB 933 «Materiale Textkulturen», mayo-julio de 2018) y se enmarca en los proyectos *SILEM: Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (FFI2014-54367-C2-1-R del MINECO) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Se agradecen los comentarios de Pierre Darnis (Université Bordeaux-Montaigne) y Elisabet Rascón (Universidad de Huelva).

¹ Se podría meter en danza —y a veces se hace— a algunas figuras de las crónicas de Indias, pero quede por el momento como una variante soldadesca.

² García López (1999: 118) destaca el valor de «programa literario» cervantino de la declaración.

reales (ego-documentos).³ Y, a la par que se descartan rápidamente las vidas religiosas, las relaciones soldadescas ganan por la mano en el juego de comparaciones.⁴

Con esta premisa, propongo un careo en dos tiempos entre las autobiografías de soldados con la novela picaresca (y viceversa) para examinar tanto las similitudes y diferencias entre ambos narradores-personajes como sus respectivos patrones de expresión primopersonal, pero sin jugar a discutir jerarquías ni preeminencias intertextuales sino a la serie de relaciones en la construcción autobiográfica. Para ello, conscientemente voy a tocar perogrulladas y a incurrir en generalizaciones. Mas vayan antes las razones que justifican el asedio.

PÍCAROS Y SOLDADOS AL RETORTERO: PROLEGÓMENOS

Aunque sea de manera retórica, pues recrea ideas muy añejas, se da un primer guiño en el prólogo del *Lazarillo* acerca de las razones de escritura (en general y de la novelita): «¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrecido el vivir? No, por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y así en las artes y letras es lo mismo» (4). Y, con su carga tópica y todo,⁵ esta comparación tiene interés para ver el diseño y las motivaciones de los textos.

En la acción pura y dura, debuta el padre de Lázaro con su participación forzada como «acemilero» en «cierta armada contra moros», que parece ser la fallida empresa de Gelves (1510), donde muere (*Lazarillo*, pp. 7 y 10); un adinerado Guzmanillo asienta como aprendiz de soldado con un capitán que lo despide cuando ve la calidad de sus tretas (*Guzmán de Alfarache*, I, ii, 9-10) y más adelante se burla de otro en casa del embajador (II, i, 3); Pablos no se acerca ni de lejos a las armas, pero en el *Buscón* asoman de refilón el alférez Mellado y el fanfarrón capitán Magazo (II, 2 y III, 2); también Marcos de Obregón presume de credenciales militares pese a ser un «soldado sin batallas»⁶ y apenas recuerda un puñado de lances (*Relaciones de la vida...*, III, 3, p. 135 y 4, p. 138; IV, 6, pp. 151-152 y 26, p. 282); en *Alonso, mozo de muchos amos* el personaje tiene que trabajar para un capitán «como soldado para las pagas» y «mochiler para el servirle» entre «más transformaciones que un Ovidio» (I, cap. 2, p. 245); y ya Estebanillo González vive de lleno en el escenario europeo entre Francia, Italia, Flandes y Alemania con la Guerra de los Treinta Años como telón de fondo (*La vida y hechos...*, V-XIII).⁷

³ Zahareas 1979, Lázaro Carreter 1983: 43-46 y Rodríguez 1994.

⁴ A pesar de que Rico (1989 [1970]: 133) advertía que «las auténticas memorias de soldados» conforman «una familia literaria ajena a la picaresca». Por su parte, Estévez (2012b: 135) indica que este «balbuceante conato de autobiografía moderna [...] se mueve entre el relato de viajes, la hoja de servicios y colinda muy de soslayo con la novela picaresca». Ver de inicio el esfuerzo sistemático de Pereyra (1927-1928), además de las referencias posteriores.

⁵ Rico 1988: 57-68 y Darnis 2015: 281-286.

⁶ Zamora Vicente 1993: 864.

⁷ El primer capitán del *Guzmán* puede pasar por «trasunto del escudero hambriento del *Lazarillo*» (Sobejano

La dimensión militar tiene un color y un valor diferentes en cada caso, desde la inicial pincelada histórica al margen hasta el ejemplo de los errores del joven Guzmán, la capa de prestigio de Marcos de Obregón⁸ y el marco general del *Estebanillo*, etc. Acaba por convertirse en un lance repetido, que tiene algo —o mucho— de mecanismo conocido, que Cervantes capta a la primera: de ahí que el dueto de pícaros virtuosos de *La ilustre fregona* saque la mentirijilla de la marcha a la guerra para poder lanzarse tranquilamente a la vida picaresca («considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, habemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas y a España por Flandes», p. 380).

Todavía más claro es el parentesco en el bando de los soldados, que en varias ocasiones ofrecen guiños directos a sus hermanos de la novela picaresca: así, Toral y Valdés arranca su relato diciendo que con su primer amo se pasa cuatro años «peregrinando por España como otro Lazarillo de Tormes» (*Relación de la vida*, p. 99), Miguel de Castro siempre gusta más del ejercicio galante y picaresco que del oficio militar y acaba por tener «poco crédito» y «concubinaria fama» (*Vida del soldado español...*, p. 181), mientras que la *Varia fortuna del soldado Píndaro* de Céspedes y Meneses parece festejar al *Lazarillo* desde el título.⁹

A partir de estas pistas y un cierto aire de familia general se han trazado muchos paralelismos entre soldados y pícaros. De hecho, con el espaldarazo del común repertorio de trucos explotado por unos y otros, parece haber barra libre para la crítica: se hace de Contreras un ejemplo de «la vrai vie picaresque» con «ses croquis de moeurs», se apunta el esfuerzo justificativo y el arrepentimiento final de Duque de Estrada como recurso que le evita ser un simple *miles gloriosus*, se entienden picarescamente los amores sifilíticos y los duelos grotescos de Castro, y hasta la monja alférez se ha bautizado como una «auténtica pícara», entre otros acercamientos.¹⁰ Con el runrún del reflejo de la decadencia, la balanza parece moverse entre una red de similitudes desde el étimo y el «ambiguo esfuerzo» de los soldados por disociarse de los pícaros, como bien dice Martínez.¹¹

Al final del repaso, que se podría extender al gusto, todos los soldados de papel del Siglo de Oro son «apicarados», «picarescos» o pícaros de tomo y lomo: y quizá sea mucho decir, pues parece una simplificación tanto de la tipología militar (el soldado pretendiente tendría más de pícaro que ninguno de sus camaradas) como del panora-

1967: 14-15). Para redondear el cuadro, en la novela inserta «Ozmín y Daraja» hay «un capitán de campaña» (I, i, 8) y la mujer de Guzmán se fuga con un capitán de galera (II, iii, 6), junto a otras figuras que aparecen de refilón en novelas con pícaros. Es más: se ha dicho que el *Libro de la vida y costumbres* (1534-1574) de Alonso Enríquez de Guzmán, con la historia de una carrera militar de base histórica, era la primera novela picaresca (Kirkpatrick 1928).

⁸ Aguayo Cisterna 2013: 574-589.

⁹ Con razón dice Morel-Fatio (1901: 142) de Castro que es más soldado de Venus que de Marte y Estévez (2013: 26) niega que sea un «epígono picaresco».

¹⁰ Morel-Fatio 1901: 136 y 139, Ettinghausen 2012: 31, Arellano 2008: 26-28 y 34, Núñez Rivera 2015: 278, n. 18, Serrano y Sanz 1905: ii, Cossío 1956: xxviii y xxvi, Cruz 1999: 160-206, Pedraza Jiménez 2006: 31-34, Martínez 2016: 190-198, etc.

¹¹ Martínez 2016: 190-192

ma autobiográfico de la época, acaso debido a una suerte de contagio intertextual por el prestigio de la novela picaresca.¹²

Y aunque no fuera una relación en pie de igualdad porque la novela picaresca forma parte de la pequeña biblioteca exhibida en las vidas soldadescas,¹³ parece tratarse de un camino de ida y vuelta: de un lado, el patrón de la novela picaresca se recorta sobre el modelo de la familia de las relaciones de méritos y servicios en la que se encuadran las vidas soldadescas;¹⁴ de otro, la falta de modelos autobiográficos claros fundamenta la construcción de las relaciones de soldados en diálogo con los relatos de pícaros, según una tendencia acompañada al ritmo de su éxito editorial.¹⁵

Es cierto que las cosas nunca son tan sencillas como parecen y hay que introducir por lo menos un par de matices, porque el *Lazarillo* y su progenie contaban con la moda de expresión primopersonal en la ficción frente a otras formas autobiográficas, al tiempo que el primer modelo que tienen en cuenta los soldaditos de papel son las relaciones de méritos y servicios, documentos burocráticos que contaban con un esquema altamente estereotipado que convenía seguir al dedillo y luego podían tener en mente la *Suma de la cosas* (1580, pero escrita en 1533) de García de Paredes.¹⁶ Y más si dentro de los textos soldadescos se deslinda entre 1) las relaciones soldadescas a secas, que siguen el esquema burocrático y valen como el grado cero de la escritura; y 2) las vidas militares, que ya cuentan con más espacio y licencia para expresarse a su gusto (Sáez 2018b), y, por lo tanto, pueden llegar a acercarse a otros esquemas narrativos; al margen queda 3) un corpus de relatos poéticos de linaje épico y 4) toda la serie de historias y tratados anejos, que podían contar con 5) paratextos autobiográficos como la vida en el margen de Suárez Montañés («Relación...», en la *Historia del maestro último*, 1604).¹⁷ Sea como fuere, es hora de pasar al careo de pícaros y soldados.

¹² Menos retratado, el caso del desertor sería muy parecido al soldado pretendiente, que no equivale siempre al soldado roto (Martínez 2016: 167-208): sobre la problemática vuelta a casa y al servicio, ver Tarruell 2014b.

¹³ Castillo Gómez 2016: 169-178.

¹⁴ Folger 2009 y Darnis 2014: 333-346 y 348.

¹⁵ Cassol 2000: 71-72 y Barchino Pérez 2001: 21. Levisi 1984: 15 entiende que hay modelos indirectos en la narrativa contemporánea y Pedraza Jiménez 2006: 32-33 aprecia un mutuo «impulso imitatorio». Cassol 2000: 33 apunta que Diego Galán copia y pega varias páginas del *Guzmán*, pero hay que precisar que la *Relación del cautiverio y libertad* (luego *Vida y cautiverio*...) entra más bien dentro de los textos cautivos.

¹⁶ Lázaro Carreter 1983: 208-209, Folger 2011: 13-66 y Tarruell 2013, 2014a y 2015.

¹⁷ Para los puntos 3 y 5, ver Martínez 2014 y 2016, más Sáez, 2018a. Ya Folger (2009: 43, n. 45) diferencia entre las relaciones de méritos y las «biografías» de soldados, que solamente están «marginally related to the economy of *mercedes*». De modo parejo, en la «república soldadesca de las letras» se pueden hacer dos distinciones: por condición social y jerarquía, hay soldados comunes (Cervantes y compañía), nobles de espada y pluma (Garcilaso, Aldana), veteranos de renombre (Contreras), desconocidos y olvidados (Baltasar de Pineda) y un grupo de anónimos (Martínez 2016: 3 y 8); según la conciencia autobiográfica manifiesta, hay unos que acuden a la escritura de forma automática (García de Paredes) y otros más atentos a la construcción de una vida (Contreras, Duque de Estrada, etc.) (Cassol 2000: 202).

LOS HOMBRES: PÍCAROS Y SOLDADOS FRENTE A FRENTE

Puesto que no hay —si es que pueda haberla— una definición perfecta de pícaros y soldados, baste presentar una serie de rasgos a modo de retrato-robot de unos y otros para marcar similitudes y diferencias entre sendos personajes-narradores, sin entrar en el embrollo de los rasgos de la autoría picaresca (escritores de un único texto, posible origen converso, etc.). Vaya a modo de decálogo con unas breves apostillas, para pasar después a la cuestión de la construcción del relato autobiográfico:¹⁸

1. De entrada, se puede decir que pícaros y soldados se diferencian desde la cuna, pues si ambos se remontan a los orígenes en sus relatos, se separan pronto: la genealogía vil que marca el destino de los pícaros (mal que pese a Guzmán y el Buscón) no toca a los soldados, que suelen ser segundones de familias venidas a menos, limpios de toda mancha («cristianos viejos, sin raza de moros ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio», dice Contreras, *Vida*, I, 1, p. 63) y pueden llegar a tener —con todas las exageraciones que se quiera— un origen de campanillas (Duque de Estrada). Por eso, la ley del determinismo solo cae con fuerza sobre los pícaros: los soldados saltan al mundo porque quieren y tienen todas las puertas abiertas, aunque nada haya dentro.

2. Con todo, ambos son personajes humildes que sorprenden con sus narraciones en primera persona: mucho se ha dicho del pícaro como antihéroe y *homo novus* que rompe con todas las convenciones clásicas, pero igualmente importa que esta galería de textos militares no está protagonizada por reyes ni héroes de postín sino por soldados de tejas abajo que como mucho alcanzan el rango de capitán. Estos soldados profesionales («pláticos»), de procedencia plebeya o pequeño-hidalga, son también «half-outsiders» como los pícaros (Guillén 1971: 80), que compensan su aparente falta de lugar (Amelang 2004) con la pareja de ases del testimonio presencial y la escritura simultánea a las batallas. Los dos también se lanzan a la escritura de manera *amateur*, pero con una paradoja adicional en los soldados, que resulta de la combinación de modelos burocráticos (peticiones, relaciones) y el asunto profesional para la redacción de discursos y vidas.

Es más: tratan «cosas de guerra» contemporáneas, con las que rompen con la habitual distancia enunciativa y se llevan por delante toda una visión aristocrática del mundo, para sustituirla por una perspectiva profesional (de camaradería y técnica) que no entiende de justificaciones de altos vuelos.¹⁹ Dicho en plata: los pícaros y los soldados son más reales, porque —si se me permite la simplificación— cuentan historias más realistas y están hechos de pura realidad.

¹⁸ Sigo a Guillén (1971) y le rindo homenaje desde la estructura. Me baso igualmente en Blanco Aguinaga (1957), Cañedo (2007) [1966] y Lázaro Carreter (1983: 193-229), para el grupo de pícaros; y en Levisi (1984 y 1988), Cassol (2000), Estévez (2012a y 2012b) y Martínez (2016) para la tropa soldadesca.

¹⁹ A decir de Martínez (2014: 120-121 y 2016: 117), realmente se cuenta la vida de los autores porque la vida de los héroes ya no puede ser narrada.

3. También en los recuerdos de niñez y mocedad de unos y otros —que diría alguno— se aprecia un cambio sustancial: amén de que «pícaro» se aplicaba para mozos sin oficio ni beneficio (entre otras acepciones), en la novela picaresca se cuentan con todo detalle los primeros pasos de los personajes como una etapa más de la biografía y hasta pueden llegar a remontarse a la vida intrauterina (don Gregorio Guadaña, en *El siglo pitagórico*, 1644);²⁰ en cambio, los soldados vuelven a la dinámica heroica que cumple rápidamente con los primeros trámites para comenzar la carrera militar (11 años Contreras, 13 Duque de Estrada, la monja alférez se fuga con 15, todo el relato de Castro va de los 16 a los 19, etc.) y centrarse en la madurez. Aunque en verdad la diferencia no es tanto de cifra (también Guzmán sale de casa con 12 primaveras) sino de enfoque: los pícaros son niños y despiertan brutalmente a la vida; por el contrario, los soldados parecen nacer ya formados y tener siempre una edad constante, pues la etapa infantil es un prolegómeno con simple valor de anticipo (con pequeñas muestras de genio y valor) porque verdaderamente se aspira a contar la vida de los héroes. No parece haber realmente un proceso de aprendizaje (en la línea del *Bildungsroman*) y, además, la educación a trancas y barrancas de los pícaros —o directamente la falta de ella— se enfrenta a la fuerte impronta letrada de la república soldadesca.²¹

4. Ya crecidos, tanto pícaros como soldados viven en continuo movimiento, pero el eje vertebrador del servicio a varios amos de la novela de pícaros, que les concede un cierto valor subordinado y es una de las primeras normas del género en incumplirse, no vale —salvo alguna que otra excepción temporal— para los relatos soldadescos, que suelen entrar rápidamente a la milicia y entre sus muchos cambios siempre se mantiene a la orden del mismo señor (el rey, en última instancia) y en progresivo ascenso. En este sentido, la soledad prematura y constante del pícaro contrasta grandemente con la camaradería militar, que de hecho puede participar en la construcción de una cierta identidad colectiva.²²

5. En sus respectivas odiseas, entreveradas de fortunas y adversidades (o al revés), hay que volver a señalar una marca de filiación y otra de desviación: si la ciudad es el espacio natural de pícaros y soldados que configura un nuevo menosprecio de aldea y alabanza de corte ligado al nuevo sujeto moderno (Sáez 2016a), hay que reconocer que los soldados ganan por la mano a los pícaros en el alcance de sus desplazamientos. Si para unos el mundo es ancho y ajeno, para los otros nunca es suficiente: frente a la geografía principalmente española de Lazarillo y compañía, con incursiones que pocas veces van más allá de Italia, Contreras y sus camaradas se pasean con toda naturalidad por territorios europeos y americanos, y buena parte de las aventuras de Toral y Valdés tienen lugar en Oriente, al punto que hay quien los considera ejemplos de dromoma-

²⁰ Guillén 1957: 271, Lázaro Carreter 1983: 80-83 y 212, y Sáez 2017.

²¹ Martínez 2016: 12-21.

²² Guillén 2001 y Martínez 2014: 108-109 y 2016: 37. Nótese que tampoco la orfandad casi natural del pícaro encuentra equivalente entre los soldados: lo más parecido es el abandono de Castro por parte de su padre (*Vida*, p. 40).

nia.²³ Un caso como Estebanillo González, que vive en el corazón de Europa, solo se puede entender como un mixto de pícaro, soldado y bufón.²⁴ Pero es que el movimiento compartido responde también a motivos diferentes, ya que en unos manda la necesidad (muchas veces se trata de huidas), a la par que en otros el itinerario está marcado por órdenes según el contexto (destinos, guerras, política, etc.).

6. La acción frente a la palabra: más allá del tópico contraste de la vida poltrona de los pícaros y la vida inquieta de la milicia, es de justicia reconocer que los soldados de papel son hombres de acción mientras que los pícaros son parlanchines por naturaleza, con las consecuencias anejas para la configuración del relato. Aprovechando un retruécano de Cabo Aseguinolaza, se puede decir que los pícaros actúan hablando al tiempo que los soldados actúan hasta cuando hablan.²⁵ Junto al gusto de la acción por la acción, los hombres de armas se sitúan en el centro de una espiral de violencia continua desde el principio (asesinatos, batallas, robos, etc.) que está muy lejos de la gama de delitos menores de los pícaros.²⁶ Y eso sí: los soldados prefieren recrearse en los lances personales y tienden a resumir velozmente las batallas, casi de manera telegráfica.

7. A la postre, toda vida está hecha de sorpresas, porque ambos casos terminan con un final que no se podía esperar: de la mano del desengaño y como remate del perfil proteico se encuentra la variante del pícaro a lo divino, que hace pareja con la conversión y entrada en religión de Contreras (ermitaño de manera temporal), Duque de Estrada («fraile injerto en soldado», XVIII, p. 490) y el loco de Pasamonte (que busca ser sacerdote desde joven y acaba como una regadera).²⁷ Junto a razones de variedad de lo más normal, parece una vuelta de tuerca que mira al prestigio de la autobiografía espiritual.

8. En las razones de la escritura acaso se encuentre la marca de fuego propia de pícaros y soldados porque, a partir de un común ejercicio de *self-fashioning* que tiene mucho de invención de la identidad y cálculo estratégico, los textos de unos y otros se distancian por origen y función. Me explico: de un lado, la novela picaresca se presenta muchas veces como una confesión *a posteriori* que puede tomarse todo el tiempo del mundo, mientras que las relaciones soldadescas se caracterizan por una escritura urgente, necesaria dentro del ejército y sometida a los patrones burocráticos de los procesos de méritos y servicios, con lo que la jerarquía social en la narración que articula los relatos picarescos tiene toda la razón de ser en la autobiografía soldadesca por su propósito pragmático;²⁸

²³ Pereyra 1927-1928: 87-94. Y ver Sáez (2011b) para los viajes picarescos. Estévez (2012b) y Sendón (2017) conectan los textos soldadescos con la literatura de viajes.

²⁴ Ver Roncero 2011: 243-305.

²⁵ Ver Sobejano 1975 y Cabo Aseguinolaza 1992: 74. Pero no hace falta anclaje alguno en ningún modelo dramático, como quiere Levisi (1984: 144-146). Ver Cabo Aseguinolaza, 1992: 74-107 sobre el idioma picaresco, especialmente en *El donado hablador*, Alonso, *mozo de muchos amos*.

²⁶ Ya avisaba Bataillon 1969: 14 que «[n]o son materia picaresca los delitos de sangre». Roncero 1996: 284) los liga por los actos criminales comunes, pero en verdad el pícaro siempre se mantiene en el borde de la delincuencia menor, sin acercarse a las cotas a veces excesivas de los soldados.

²⁷ Ver Núñez Rivera 2015: 274-287. Tiene razón Arellano 2008: 19 al negarle a Pasamonte la condición de soldado o cautivo porque es un caso clínico de libro.

²⁸ Cabo Aseguinolaza 1992: 62-65. Por eso, yerra Ortega y Gasset 2006 [1943]: 48-50: «nada hay menos na-

de otro, el afán de medro compartido tiene un sentido personal en los pícaros (crónica de logros personales, enseñanza, supervivencia a secas) y un valor profesional en los soldados (*cursus honorum* de la milicia), de modo que si la clave del *Lazarillo* está en el caso, el caso de los soldados es de todos conocido y únicamente cambia el diseño.

Valga este parlamento de Duque de Estrada, excesivo como todos los suyos, como muestra del poder del interés:

comúnmente me arrojaría a decir que pocos o ningunos sirven más que por su interés, porque si el pobre soldado sirve por cuatro escudos de paga, el rico por ocho de ventaja, el alferez por quince, el capitán por cuarenta, el de caballos por ochenta, el sargento mayor por ciento, y va discurrendo. Y el que, como yo, no servía por estos intereses, aunque cuando me venían los tomaba y aun los solicitaba (como hice con el duque y el secretario, con no poco riesgo), sirve por el premio, que también es interés. Y el príncipe o señor que deja tantas comodidades y sin necesidad de nada y a su costa sale a servir, también lo hace por interés, pues lo es el granjear a Su Majestad para que engrandezca sus casas, estados y familias, y es interés de logro, pues sacan ciento por uno; de manera que, aunque sean intereses tan grandes, no se paga una mala noche con ellos. Y de esta razón se prueba que nadie sirve por amor, sino por interés, al cual jamás satisface que paga, pues no la hay para recompensar la vida que se pierde (IX, pp. 250-251).²⁹

Y, aunque se pueda criticar la distribución de galardones con el *Quijote* («se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo», I, 38) y discutir si Castro y los demás tienen algo de «aura de Sísifo» o de «vuelo de Ícaro» por el alcance de la subida, en las relaciones y vidas soldadescas el orden del huevo y la gallina es claro:³⁰ necesidades aparte, es el deseo de recompensa y fama —por este orden— lo que lleva a la forma autobiográfica.³¹ Volveré al asunto en un periquete.

9. En este orden de cosas, varían las condiciones materiales del acto de escritura de principio a fin: la vida peligrosa del ejército no se prestaba a la tranquilidad reclamada por varios narradores, que se ven forzados a escribir en ocios robados (Suárez Montañés) o directamente «en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de carta», según declara Ercilla (prólogo a *La Araucana*, 1569).³² Esto da prueba de la condición más pública que pri-

tural al hombre de acción como escribir sus memorias».

²⁹ Al caso, téngase en cuenta las palabras de Contreras: «reputación busco, que no dinero» (II, cap. 14, p. 219).

³⁰ Jacobs 1983: 314-315 y Amelang 2004.

³¹ Obviamente, retomo la feliz expresión de Rico 1989 [1970]: 36 y 139 sobre el origen de la primera persona en la novela picaresca. Martínez 2016: 205 niega que se dé el ascenso irónico de la picaresca, pero ciertamente todos los soldados de papel suben peldaños en la escala militar e incluso social, si bien suelen sufrir problemas y retrasos que no conducen a la meta soñada.

³² Solo en el *Guzmán* interesa suponer que la obra fue compuesta en la galera (Rico 1989 [1970]: 65-66, n. 2). Ver Martínez 2016: 21-31, para las difíciles circunstancias de escritura en la guerra. Amelang 2010: 179-180 y 184 recuerda las complejas fronteras público-privado de los textos autobiográficos, porque —entre otras

vada de los textos soldadescos, aunque en su mayoría las relaciones y vidas militares no pasan del manuscrito (salvo la *Suma* de García de Paredes), mientras que la novela picaresca se publica incluso compulsivamente (salvo algunas versiones del *Lazarillo* y el *Buscón* por razones que no vienen al caso).³³

10. Para acabar, se podrían destacar otros ingredientes que listo a modo de cajón de sastre: en los dos casos se halla una honda preocupación por la apariencia y los atuendos,³⁴ comparten una similar concepción del amor y de la mujer con una generosa ración de misoginia y mucho de putesco, etc.

Por el momento, en esta revisión ha habido de cal y de arena: junto a diferencias de grado en el radio de acción y otros detalles, la caracterización de los soldados frente a los pícaros se caracteriza por la perspectiva profesional, que favorece tanto el diseño heroico del personaje —con sus luces y sombras— como la configuración narrativa, las motivaciones prácticas y la retórica del relato. Es casi un retrato en negativo.

EL DESTINO: LA NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA

Va de soi que entiendo las dos narraciones como formas de autobiografía, pese a que en rigor desbordan las fronteras porque implican una situación narrativa.³⁵ En todo caso, se les puede negar a relaciones y vidas la condición de novelas, pero nunca de autobiografías.³⁶

En este nudo gordiano de la autobiografía, que se enreda todavía más en diálogo con la ficción y la novela, hay mucho que decir desde el lado de la teoría (autorreferencialidad, intencionalidad, verdad y otras claves), pero no se puede actuar a las bravas ni entrar en todos los detalles debidos. Bastará con dar algunas notas para tratar y precisar estos dos esquemas de narración autobiográfica, de nuevo en forma de esquema mínimamente glosado:³⁷

1. Si es claro que el yo es la medida de todas las cosas en ambos patrones narrativos, los textos soldadescos son más autobiográficos que la novela picaresca por un manojo de buenas razones: primeramente, las relaciones y las vidas militares cumplen a

razones— ciertas autobiografías se basan en documentos personales, además de que «ego-documents have enjoyed a fairly low survival rate», por lo que su historia solo se puede conocer fragmentariamente.

³³ Ver Iffland 1989 para el caso picaresco. Otra cosa es la nueva épica militar (Martínez 2014: 120 y 2016: 117-123 y 206), los tratados, etc. No estoy seguro de que no hubiera pretensión editorial alguna, por lo menos en las vidas más elaboradas, pues las relaciones cumplían su función en los círculos burocráticos y cortesanos: por ejemplo, Pasamonte preparaba su texto para la imprenta, tal y como demuestran las dedicatorias y las menciones a ciertas gestiones («Al reverendísimo padre Jerónimo Javierre», 133).

³⁴ Juárez Almendros 2006.

³⁵ Cabo Aseguinolaza 1992: 73.

³⁶ Como hace Sendón 2017: 415.

³⁷ Sobre la autobiografía en el Siglo de Oro, ver Pope 1974, Molino 1981, Goetz 1994 y Amelang 2004, junto con el iluminador ensayo de Rico 1989 [1970]. Para la visión teórica, ver Achermann 2013 y Wagner-Egelhaaf 2018.

pies juntillas el pacto autobiográfico de Lejeune, que consiste en la identidad de autor, narrador y personaje, mientras que a los relatos picarescos les falta una condición;³⁸ segundo, la solidaridad de la autobiografía con los pícaros es de todo punto necesaria en las historias soldadescas, que se fundamentan en la imagen cesárea de la presencia *in situ* («yo estuve ahí»), que concede carta de ciudadanía al texto («y por eso te lo cuento», o «y por eso te lo puedo contar»). Así, la forma autobiográfica responde tanto a una razón interna (valor testimonial) como externa (la presentación de un memorial de servicios).

Si se quiere, con los soldados se da un relato más real, porque frente a la capa de realismo y el sustento de las «tesis» de la ficción autobiográfica picaresca,³⁹ los soldados cuentan la verdad monda y desnuda, aunque siempre se mantiene el juego de la expresión en primera persona y se maneja la información según viene mejor. En este sentido, ya no hay anonimato ni ficción autobiográfica que valga: los soldados firman necesaria y orgullosamente con nombre y apellidos.⁴⁰

2. El origen de todo parece estar en la carta (con sus variantes), porque de manera general se encuentra detrás del origen de la autobiografía moderna y constituye un modelo intertextual principal para la novela picaresca, que lograba conciliar a las mil maravillas la tradición retórica, una dosis de modesta historicidad y una decisiva inyección de realismo,⁴¹ al tiempo que los textos soldadescos comienzan en forma de relaciones que, escoltadas por otros documentos, se destinan a una petición epistolar.

3. Con respecto al tiempo de la narración, se sabe que la novela picaresca es una autobiografía *à rebours* que funciona en dos tiempos, como una suerte de justificación retrospectiva. Nada que ver con los textos soldadescos, que se definen por la inmediatez elocutiva —sea real o simulada— de una «escritura armada». Con diferencias, por supuesto, pues a la redacción *in progress* de las relaciones y quizá de la *Suma* de García de Paredes, el resto (Contreras y Duque de Estrada, pues Castro y la monja alférez no dicen nada al respecto) también comienzan a escribir un buen día sus recuerdos y obviamente de manera prodigiosa, como dar cuenta en once días de «la memoria y hechos y sucesos de treinta y tres años» (Contreras, *Vida*, II, 15, p. 232).

4. Por la técnica de la primera persona se tiene un punto de vista único, que refleja una visión parcial e interesada, alejada de toda polifonía y construida mediante la selección cuidadosa de la materia. Así, pícaros y soldados son dos variantes del narrador infidente, pero los segundos tratan de ganar autoridad y crédito mediante el recurso a otros documentos.⁴² Contreras presume de varios memoriales dentro de la narración

³⁸ Lejeune 1996 [1975]: 13-46. Según Sobejano 1967: 11, n. 2, la identificación narrador-personaje en la novela picaresca procede de la humildad del protagonista y la intención crítica, sin necesidad de recurrir a la hagiografía y otros modelos. Martínez 2014: 108 entiende que «los soldados eran los *autores* y *narradores* de la historia, pero no sus *protagonistas* como individuos» (*idem* en 2016: 104).

³⁹ Rico 1989 [1970]: 37-38, 55 y 120.

⁴⁰ Otra vez las tornas cambian con la épica soldadesca (Martínez 2014: 117-118 y 2016: 112-115).

⁴¹ Genovese 2009, Lázaro Carreter 1983: 41-46 y Rico 1989 [1970]: 17-21.

⁴² Sáez, 2011a. Achermann 2018 considera necesario distinguir en la autobiografía entre verdad («truth»),

(II, 8, p. 159; 10, pp. 178-179 y 14, pp. 219-220), Duque de Estrada remata con el «Discurso de la vida del autor por anales, en suma» (pp. 520-545), Toral y Valdés noveliza una presentación de «papeles de [...] servicios» (*Relación de la vida...*, p. 215), la monja alférez entrega sus memoriales al rey en persona y por dos veces (XXIII-XXIV, pp. 169 y 171) etc. Si bien se mira, esta disposición de vidas más otros papeles (a veces mencionados en los textos) casa bien con los documentos compuestos a manera de dossier que integraban las informaciones y peticiones de mercedes.

En este orden de cosas, siempre se trata de un «yo-para-los-otros» y no un «yo-para-sí», pero los pícaros adoptan una perspectiva interior por la que —dejando de lado acusaciones de simpleza psicológica— en ocasiones es posible «leer el alma», con problemas de conciencia y desgarró personal que se acercan a «la historia de una personalidad» que Lejeune tiene por un santo y seña de la autobiografía;⁴³ en cambio, los soldados presentan una perspectiva exterior, por la que no hay una mirada hacia atrás y adentro, sino una fotografía al minuto del presente que, aunque se puedan escribir como una recapitulación, en verdad se trata de textos contruidos *in fieri*, cual capas superpuestas que se rematan al final.

5. Por aquí entra la cuestión de la mirada sobre el mundo y la sátira, que se beneficia del continuo movimiento de los personajes: así pues, en la novela picaresca se dispara una andanada para corregir una serie de vicios, de acuerdo con una voluntad de denuncia variable según los casos y que, igualmente, puede dar pie a una cierta dosis de humor que recuerda a la sátira menipea y otros modos y géneros satíricos;⁴⁴ por su parte, la posible carga crítica brilla por su ausencia en las relaciones soldadescas y solamente en las vidas se pueden encontrar algunos puyazos esporádicos contra los mandos y el sistema burocrático (Castro, Contreras, Duque de Estrada), que en la nueva épica militar puede ser una verdadera escritura amotinada con potencial subversivo.⁴⁵

6. En la estructura se abre un hiato entre los dos modelos, porque frente a la unidad picaresca de una serie de episodios cosidos por un eje ordenador que suponía la superación de las historietas tradicionales en dirección hacia la novela moderna, los soldados —como los epígonos picarescos— parecen contentarse con enhebrar lances uno detrás de otro, al punto que Ortega y Gasset los considera «vidas descoyuntadas» que «llevan una existencia puntiforme, hilván de puros y aislados momentos».⁴⁶ O sea: de la coordinación a la yuxtaposición.

7. De la mano de este último rasgo, resulta que al relato cerrado con final concreto de la novela picaresca se opone el desenlace abierto de los textos soldadescos, porque

veracidad («truthfulness») y confianza («trustworthiness»).

⁴³ Rico 1989 [1970]: 119 y Lejeune (1996 [1975]: 14.

⁴⁴ Guillén 1971: 83-84, Rey 1987: 107-112 y Ruiz Pérez 2011.

⁴⁵ Martínez 2016: 9, 44-53, 86-100 y 209-220.

⁴⁶ Ortega y Gasset 2008 [1943]: 24 y 47. Por el contrario, para Gunia 2008: 393 sería un lazo de unión entre ambos esquemas.

no pretenden explicar el presente.⁴⁷ De ahí que los memoriales y las vidas soldadescas siempre se puedan continuar (finales abiertos, inconclusos y hasta abruptamente cortados como Castro y Contreras) a medida de las circunstancias y los méritos acumulados, mientras que en la novela picaresca las segundas partes se vuelven una promesa tópica y sin sentido.⁴⁸ Una vez más, Cervantes había dado en el blanco con una pregunta con mucha puntería en el *Quijote* («¿Cómo puede estar acabado [...], si aún no está acabada mi vida», I, 22), porque justamente el cierre artificioso explica parte de su rechazo de los pícaros, cuando los soldados solamente hacen un alto en el camino y siguen hasta donde les llegan las fuerzas (o la vida). El golpe de gracia lo da, claro está, la falta de la continuación del *Coloquio de los perros*.

A MODO DE CONCLUSIÓN: FINAL

Luego de este repaso al trote conviene acabar con una verdad de cajón: la falta de verdadera vocación militar de los pícaros,⁴⁹ que hacen de la carrera de las armas apenas una cala temporal o poco más, establece la gran diferencia con los soldados en obras (caracterización del personaje) y palabras (narración y configuración del relato). Y es que la perspectiva profesional, con lo que tiene de interés y de seguimiento de un patrón muy preciso, está en el centro de las relaciones y vidas soldadescas.

El otro, el mismo: en la época hay conciencia tanto de las similitudes como de las diferencias. Puede haber —y hay— contactos y guiños, pero poseen alcances, funciones y sentidos diversos: pese a algún que otro eco, la novela picaresca constituye un modelo mayor para la narración autobiográfica de las vidas, que igualmente se fundamentan en las más ramplonas relaciones soldadescas. Por eso, los textos de Contreras y el resto de la tropa pueden tener rasgos novelescos y picarescos, pero se mantienen muy cerca de la narración a la carrera de lances y peripecias, que puede parecer un paso atrás —o al lado— desde la perspectiva de la novela.

Si se quiere, se puede decir que —entre otras cosas— es una cuestión de grado. Y de los límites y las posibilidades combinatorias de la receta era muy consciente Cervantes, que se las sabía todas, por lo que presenta dos modulaciones principales: además de los destellos de *Rinconete y Cortadillo* (un valentón presumido entremés de *La guarda cuidadosa*) y *El licenciado Vidriera* (con la cara y la cruz de la guerra), en la «Historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41) se cuentan las aventuras de un soldado ejemplar con su poco de autobiografía cervantina, mientras ya en *El casamiento engañoso* se trata de un personaje apicarado, que gusta de burlar y acaba burlado con la sífilis de regalo. Pero esa es otra historia.

⁴⁷ Guillén 1971: 85 y Lázaro Carreter 1983: 215-216.

⁴⁸ Curioso es el final de la *Suma* de García de Paredes, que termina con el relato en tercera persona de su muerte (p. 48), posiblemente de mano de su hijo.

⁴⁹ Joly 1979: 433.

BIBLIOGRAFÍA

- Achermann, Eric, «Von Fakten und Pakten: referieren in fiktionalen und autobiographischen Texten», en *Auto(r)fiction: literarische Verfahren der Selbstkonstruktion*, ed. Martina Wagner-Egelhaaf, Bielefeld, Aisthesis, 2013, pp. 23-53.
- «Truth», en *Autobiography / Autofiction: An Interdisciplinary Handbook*, ed. Martina Wagner-Egelhaaf, Berlín, De Gruyter, 2018.
- Aguayo Cisterna, Gonzalo Ricardo, *La materia novelesca de las «Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón» de Vicente Espinel*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2013 [Tesis doctoral en red].
- Alcalá Yáñez, Alonso, *Alonso, mozo de muchos amos*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2005.
- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2013.
- Amelang, James S., *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa moderna*, trad. P. Gil Quindós, Madrid, Siglo XXI, 2004 [Versión abreviada del original inglés: Stanford, Stanford University Press, 1998].
- «A Room of One's Own: Keeping Writing Private», en *Les écrits du for privé en Europe du Moyen Âge à l'époque contemporaine: recenser, analyser, éditer*, ed. Jean-Pierre Bardet, Élisabeth Arnoul y Jean-François Ruggiu, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2010, pp. 175-184.
- Arellano, Ignacio, «Rebeldes y aventureros del Siglo de Oro en sus autobiografías», en *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, ed. Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 11-36.
- Barchino Pérez, Matías (ed.), Diego Galán, *Cautiverio y trabajos*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.
- Bataillon, Marcel, *Pícaros y picaresca: «La pícaro Justina»*, trad. F. R. Vadillo, Madrid, Taurus, 1969.
- Blanco Aguinaga, Carlos, «Cervantes y la picaresca: notas sobre dos tipos de realismo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 11.3-4 (1957), pp. 313-342.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.
- Cañedo, Jesús, «El curriculum vitae del pícaro», *Rilce*, 23.2 (2007), pp. 350-396 [Antes: *Revista de Filología Española*, 49 (1966), pp. 125-135].
- Cassol, Alessandro, *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milano, LED, 2000.
- Castillo Gómez, Antonio, *Leer y oír: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- Castro, Miguel de, *Vida del soldado español Miguel de Castro*, ed. Antonio Paz y Meliá y pról. F. Estévez, Sevilla, Renacimiento, 2013.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Madrid, RAE, 2013.
- *Don Quijote de la Mancha*, ed. dir. Francisco Rico, Madrid, RAE, 2015, 2 vols.
- Contreras, Alonso de, *Vida de este capitán*, Barcelona, Reino de Redonda, 2008.
- Cossío, José María (ed.), *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, Madrid, Atlas, 1956.
- Crawford, John P. W., «The Braggart Soldier and the Rufian in the Spanish Drama of the xvth Century», *Romanic Review*, 2 (1911), pp. 186-208.
- Cruz, Anne J., *Discourses of Poverty: Social Reform and the Picaresque Novel in Early Modern Spain*, Toronto, University of Toronto Press, 1999.
- Darnis, Pierre, «Génesis de la picaresca, absolutismo e individuo en las *Vidas* de Lázaro de Tormes y Guzmán de Alfarache», *Creneida: Anuario de Literaturas Hispánicas*, 2 (2014), pp. 316-348.
- «Para una lectura "superficial" (y esencial) de *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades* (Prosas nuevas: cartas, relaciones, *Lazarillos*, *Guzmanes* y *Quijotes* -I-)», en *La lettre au carrefour des genres et des traditions (du Moyen Âge au XVII^e siècle)*, Paris, Garnier, 2015, pp. 257-286.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Guillermo Serés, Madrid, RAE, 2011.
- Duque de Estrada, Diego, *Comentarios del desengañado de sí mismo*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982.

- Erauso, Catalina, *Historia de la monja alférez*, ed. Ángel Esteban, 2.^a ed., Madrid, Cátedra, 2006 [2002].
- Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, ed. Isaiás Lerner, 3.^a ed., Madrid, Cátedra, 2002 [1993].
- Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1980, 2 vols.
- Esteban, Ángel (ed.), *Historia de la Monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, 2.^a ed., Madrid, Cátedra, 2006.
- Estévez, Francisco, «Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro», en «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez, Pamplona, Universidad de Navarra, 2012a, pp. 173-184 [En red].
- «La cuestión autobiográfica y el caso de la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*», *Rilce*, 28.1 (2012b), pp. 125-141.
- «Miguel de Castro: de la vida a la letra», en M. de Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro*, ed. Antonio Paz y Meliá, Renacimiento, 2013, pp. 7-28.
- Ettinghausen, Henry (ed.), D. de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo*, Madrid, Castalia, 1982.
- «La Guerra de los Treinta Años autografiada: los *Comentarios del desengañado de sí mismo* de Diego Duque de Estrada», en *Literatura en la Guerra de Treinta Años*, ed. Sònia Boadas, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, pp. 27-37.
- Folger, Robert, *Picaresque and Bureaucracy: «Lazarillo de Tormes»*, Newark, Juan de la Cuesta, 2009.
- *Writing as Poaching: Interpellation and Self-fashioning in Colonial «Relaciones de méritos y servicios»*, Leiden, Brill, 2011.
- García López, Jorge, «*Rinconete y Cortadillo* y la novela picaresca», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 19.2 (1999), pp. 113-124.
- García Lorenzo, Luciano, «La tragedia del desengaño: el soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro», en *Teoría y realidad en el teatro español del siglo XVII: la influencia italiana*, Roma, Instituto Español de Cultura y Literatura, 1981, pp. 183-195.
- Genovese, Gianluca, *La lettera oltre il genere: il libro di lettere dall'Aretino al Doni, e le origini dell'autobiografia moderna*, Roma-Padova, Antenore, 2009.
- Goetz, Rainer H., *Spanish Golden Age Autobiography in its Context*, Nueva York, Lang, 1994.
- Guillén, Claudio, «La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*», *Hispanic Review*, 25.4, 1957, pp. 264-279 [Luego en *El primer Siglo de Oro: estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 49-65].
- «Towards a Definition of the Picaresque», en *Literature as System: Essays Towards the Theory of Literary History*, Princeton, Princeton University Press, 1971, pp. 82-117.
- , «Sobre la soledad del pícaro», *Exemplaria*, 5 (2001), pp. 121-128.
- Gunia, Inke, «Las autobiografías auténticas de la época: Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida* (1630/1633/164?) y Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo, prueba de todos estados y elección del mejor de ellos. Vida del mismo autor* (164?) (con una breve mirada a la *Vida*, 1743, de Torres Villarroel)», en *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Schlickers, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 391-409.
- Iffland, James, «El pícaro y la imprenta: algunas conjeturas acerca de la génesis de la novela picaresca», en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Berlín, 18-23 de agosto 1986)*, ed. Sebastian Neumeister, Frankfurt, Vervuert, 1989, vol. 1, pp. 495-506.
- Jacobs, Beverly S., «Social Provocation and Self-Justification in the *Vida* of Capitán Alonso de Contreras», *Hispanic Review*, 51.3 (1983), pp. 303-319.
- Joly, Monique, «Guzmán y el capitán», en *Homages des hispanistes français à Noël Salomon*, ed. Henry Bonneville, Barcelona, Laia, 1979, pp. 431-445.
- Juárez Almendros, Encarnación, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, London, Tamesis, 2006.
- Kirkpatrick, Frederick A., «The First Picaresque Romance», *Bulletin of Spanish Studies*, 20.5 (1928), pp. 147-154.

- La vida y hechos de Estebanillo González, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- Lázaro Carreter, Fernando, «Lazarillo de Tormes» en la picaresca, ed. aumentada, Barcelona, Ariel, 1983.
- «Lázaro de Tormes», *Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2011.
- Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique*, nueva ed. aumentada, París, Seuil, 1996 [1975].
- Levisi, Margarita, *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1984.
- «Golden Age Autobiography: The Soldiers», en *Autobiography in Early Modern Spain*, ed. N. Spadaccini y J. Taléns, Minneapolis, The Prisma Institute, 1988, pp. 97-117.
- Martínez, Miguel, «Género, imprenta y espacio social: una “poética de la pólvora” para la épica quinientista», *Hispanic Review*, 79.2 (2011), pp. 163-187.
- «La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo Habsburgo», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 19.1 (2014), pp. 103-128.
- *Front Lines: Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016.
- Molino, Jean, «Strategies de l'autobiographie au Siècle d'Or», en *L'Autobiographie dans le monde hispanique. Actes du Colloque International de la Baume-les-Aix (11-12-13 mai 1981)*, Aix en Provence, Université de Provence, 1981, pp. 115-137.
- Morel-Fatio, Alfred, «Soldats espagnols du xviiie siècle: Alonso de Contreras, Miguel de Castro et Diego Suárez», *Bulletin Hispanique*, 3.2 (1901), pp. 135-146.
- Núñez Rivera, Valentín, *Cervantes y los géneros de la ficción*, Madrid, Sial, 2015.
- Ortega y Gasset, José, «Sin mirar adelante ni atrás (prólogo)», en A. de Contreras, *Vida de este capitán*, Barcelona, Reino de Redonda, 2008, pp. 21-55 [Primeramente en: *Aventuras del capitán Alonso de Contreras*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943].
- Pasamonte, Jerónimo de, *Vida y trabajos*, ed. José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015 [En red].
- Pedraza Jiménez, Felipe B., «La picaresca y los géneros literarios de la Edad de Oro», en *Le roman picaresque*, coord. Raphaël Carrasco, Paris, Ellipses, 2006, pp. 29-46.
- Pereyra, Carlos, «Soldadesca y picaresca», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 9.4 (1927), pp. 352-361; 10.1 (1928), pp. 74-96; 10.2 (1928), pp. 150-163; y 10.3 (1928), pp. 242-250.
- Pope, Randolph, *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Bern, Herbert Lang, 1974.
- Quevedo, Francisco de, *Historia de la vida del Buscón*, ed. Ignacio Arellano, 30.ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 2007 [1997].
- Rey, Alfonso, «El género picaresco y la novela», *Bulletin Hispanique*, 89.1-4 (1987), pp. 85-118.
- Rico, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, 4.ª ed. corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 1989 [1970].
- *Problemas del «Lazarillo»*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Roncero, Victoriano, «Autobiografías del siglo XVII: Duque de Estrada, Estebanillo González (Poesía e historia)», *Príncipe de Viana*, 17 (1996), pp. 281-296.
- *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Veruert, 2011.
- Ruiz Pérez, Pedro, «Sátira, picaresca, novelas, Ínsula», 778 (2011), pp. 10-12.
- Sáez, Adrián J., «Acercas del narrador infidente cervantino: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 7 (2011a), pp. 189-209.
- «Cuatro calas en el paradigma del viaje en algunas novelas picarescas», *Hispania Felix*, 2 (2011b), pp. 107-128.
- «“Pata es la traviesa”: la cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en *El casamiento engañoso*», *Anales Cervantinos*, 43 (2011c), pp. 163-180.
- «De soldados, putas y sífilis: modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 34.1 (2014), pp. 41-57.
- «Otra vuelta de tuerca: menosprecio de aldea y alabanza de corte en la novela picaresca», *Bulletin of Hispanic Studies*, 93.8 (2016a), pp. 855-869.

- «Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: la autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (I, 39)», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 36.1 (2016b), pp. 85-104.
- «La sonrisa del pícaro: Lazarillo y la defensa de Cervantes», en *Las memorias de un honrado aguador: en torno la difusión del «Lazarillo de Tormes» (prosa, teatro, cultura)*, ed. F. A. de Armas y J. Vélez-Sainz, Madrid, Sial, 2017, pp. 35-48.
- «Una vida en el margen: la relación soldadesca de Suárez Montañés», en *Guerras de soledad, soldados de infamia*, ed. Fernando Durán López y Eva Flores, Palma de Mallorca, Genueve Ediciones, 2018a, pp. 41-56.
- «Vidas imaginarias: formas y modelos en las relaciones soldadescas del Siglo de Oro», *Studi Ispanici*, 43 (2018b), pp. 137-148.
- Sendón, Óscar, «Marcas y convenciones genéricas en el *Discurso de mi vida* (1630) de Alonso de Contreras y otras vidas de soldados de la Primera Modernidad», *Bulletin of Spanish Studies*, 94.3 (2017), pp. 399-415.
- Serrano y Sanz, Manuel (ed.), *Autobiografías y memorias*, Madrid, Bailly-Bailliére, 1905.
- Sobejano, Gonzalo, «De la intención y valor del *Guzmán de Alfarache*», en *Forma literaria y sensibilidad social*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 9-66.
- «Un perfil de la picaresca: el pícaro hablador», en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 467-485.
- Tarruell, C., «Memorias de cautivos, 1574-1609», en *Memòria Personal: una altra manera de llegir la història*, ed. O. Jané, E. Miralles e I. Fernández, Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 83-97.
- «Petitionarios de mercedes provenientes de tierras del Islam en la Corte de Madrid (finales s. XVI-inicios s. XVII)», en *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, ed. Ricardo Franch Benavent, Fernando Andrés Robres y Rafael Benítez Sánchez-Blanco, Madrid, Sílex, 2014a, pp. 263-271.
- «Servir tras un largo cautiverio: trayectorias de los soldados cautivados en defensa de la Monarquía (1574-1609)», en *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, ed. María Martínez Alcalde y José Javier Ruiz Ibáñez, Murcia, Editum, 2014b, vol. 1, pp. 293-310.
- «Circulations entre Chrétienté et Islam: quelques réflexions à propos des "mérites y servicios" au service de la Monarchie hispanique (xv^e-xvii^e siècles)», *Diasporas*, 25 (2015), s.p. [En red.]
- Toral y Valdés, Domingo de, *Relación de la vida del capitán Toral y Valdés*, ed. G. González de Vega, Madrid, Miraguano, 2016.
- Wagner-Egelhaaf, Martina (ed.), *Autobiography / Autofiction: An Interdisciplinary Handbook*, Berlín, De Gruyter, 2018.
- Zahareas, Anthony N., «El género picaresco y las autobiografías de criminales», en *La picaresca: orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la picaresca*, ed. Manuel Criado de Val, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, pp. 79-111.
- Zamora Vicente, Alonso, «Honor, religión y jerarquía social», en *Vicente Espinel: historia y antología de la crítica*, ed. José Lara Garrido y Gaspar Garrote Bernal, Málaga, Universidad de Málaga, 1993, vol. 2, pp. 863-890.